

dos prestados a
Capitán Espe-
sta y un Briga-

al es el de una
a la Historia
su corta vida,
aeromáutico y
y profesional,
onal, tanto de
rdida muchas
e su vida.

con constan-
cedentes servi-
ndación hasta
mor a la ca-
de servir a la
a, con lo me-
ocimientos.

de sus días
d operativa,
oral de todo
ado, a pesar
esaparecer a
on lo mejor

tierra, en un
va en este,
sido el que
adquiriendo
los ha lle-
su especia-

como éste,
esde el mo-
en comple-
ión del in-
e ello hay
i por parte
mes de Es-
b, Jefes de
s, etc., mir-
os comen-
una savia
andar, que
s los de
argullo Un-
lares del
ército

EXTRATERRESTRES

Por ANTONIO GONZALEZ DE BOADO
CAMPILLO
Capitán de Aviación (S. V.)

(Trabajo premiado en el XXIII Concurso de Artículos «N.º S.º de Loreto».)

«La vida es sencilla para los que no tratan de comprender, bien porque son demasiado simples, o bien porque son demasiado inteligentes.»

SAMUEL J. AGOSTON

Es un hecho que numerosas personalidades científicas y militares han definido a los "Omnis" como naves extraterrestres, que procedentes del espacio exterior efectúan reconocimientos en nuestro planeta. Estas declaraciones generablemente han sido acogidas con escepticismo, sin embargo, para que seres dotados de inteligencia y procedentes de otros mundos nos visiten sólo es necesario la existencia de:

- I. Otros mundos.
- II. Vida en otros mundos.
- III. Vida inteligente en otros mundos.
- IV. Una técnica que haga posible los viajes espaciales.
- V. Seres inteligentes capaces de dominar esta técnica.
- VI. Razones para que estos seres nos visiten.

I.-Existencia de otros mundos.

El hombre ordena el mundo que le rodea por medio de teorías que explican sus leyes; estas teorías tienen vigencia hasta el momento en que es descubierta una nueva ley que demuestra los errores del sistema, en-

tences otro, teoría nace, armonizando esta última ley con las anteriores. Así el ingenio del hombre va constituyendo una escalera que pese a sus falsos peldaños le va acercando a la verdad.

Parece ser que la edad de nuestro planeta Tierra oscila alrededor de los seis mil millones de años; en él, los maníferos, les seres más evolucionados de la Creación, aparecen hace unos ciento veinte millones de años. Como los demás seres vivos, se especializan para vencer el medio ambiente y cada uno elige para conseguirlo el anormal desarrollo de un órgano, de un músculo, de un sentido; uno de ellos escoge el cerebro. Hace seis-cientos mil años aparece el hombre, Nuestra especie, se puede decir, que es en el planeta una recién llegada.

Los hombres durante muchos miles de años solo conocen la caza, sus únicas armas son piedras que lanzan y ramas de árboles con las que golpean, nada sabe de la agricultura ni de la ganadería, mientras hace millones de años algunas tribus de homínidos las practicaban. Si esto hubiese sido observado por unos hipotéticos visitantes de otro cuerpo celeste, es posible que creyesen que el homi-

bre era tan solo un animal, ignorando que para el genio creador del arte llenaba las oscuras paredes de las cavernas que habitaba.

Para los Homos Neardentalis y también para el Sapiens Cro-Magnon, el concepto de Mundo que les sería reducido a los terrenos de caza por ellos conocidos, mientras el Sol sería un dios benigno al cual habrían de adorar.

El ingenio del hombre da un paso de gigante al llegar a la Hélade. Orgullosos se definen por boca de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas". Ptolomeo fija la Tierra, mientras el Sol gira esclavo de ella entre las órbitas de Venus y Marte; y para el pueblo genial de los helenos, la mancha blanca de nuestra galaxia —la Vía Láctea— es originada por los chupetcos de un niño hambriento en el abundante pecho de una diosa.

El nacimiento de nuestra astronomía hay que buscarlo en el "sin embargo se mueve..." que si bien colocaba a nuestra estrellita en el centro del Universo, la Tierra, desalojaba esa posición para desde un lugar más modesto, girar a su alrededor. Antes que la ciencia admita este cambio, Copérnico se ha de humillar acusado de herejía, mientras que otros con menos fortuna pagan con la vida sus ideas heliocéntricas.

Aún hace muy poco se creía que el Universo y nuestra galaxia eran la misma cosa.

Hoy nuestro concepto del Universo es muy distinto. La existencia de otros mundos no es posible por él en duda. Nuestra Tierra gira, junto —por lo menos otros ocho compañeros, alrededor de una pequeña estrella, el Sol, que a su vez gira con otros doscientos mil millones de astros alrededor de un punto. La velocidad de giro de nuestro astro rey —de nuestro pequeño rey— es de unos doscientos setenta kilómetros por segundo sin embargo pese a tal velocidad han de transcurrir aún ciento noventa y nueve millones de años para que el ser humano cumpla su primer año galáctico.

Nuestra Vía Láctea tiene una forma parecida a un disco; su diámetro es alrededor de los cien mil años luz; en su parte central su densidad es mayor, existiendo allí una fabulosa concentración de estrellas, mientras a su vez éstas son más raras en los bordes del disco. El sol es una de estas últimas. Si comparásemos las estrellas de nuestra ga-

laxia con los átomos de nuestro planeta, el sol resultaría algo así como un átomo de oxígeno perdido en la atmósfera, y nuestra Tierra un electrón; en ella encontraríamos un ser inteligente, que quizá nos sorprendera al presentarse como el Rey de la Creación.

Galaxias como la nuestra se encuentran por miles de millones esparcidas por todo el Universo; se hallan reunidas formando gigantescos racimos. Nuestro Grupo Local está formado por veinte galaxias; la más próxima, nuestra compañera—las nubes de Magellan—está sólo a ochocientos mil años luz de nosotros. El grupo de galaxias más próximo a nuestro Grupo Local—en la constelación de la Virgen—se encuentra a cuatro millones de años luz.

Todos estos gigantescos sistemas estelares se alejan unos de otros a velocidades cada vez mayores, llegando los más alejados a velocidades cercanas a la de la luz.

La radioastronomía ha descubierto la existencia de los "quasar" o radio galaxias y ha ampliado el límite del Universo "creado" a unos trece mil millones de años luz.

Los "quasar"—casi estrellas—son aparentemente estrellas, algunas visibles con unos simples gemelos; pero mientras los astros normales apenas tienen radiación (el sol o debida a la corta distancia que de él nos separa la única radio-estrella verdadera que se ha detectado, las otras estrellas, las que radian, una vez estudiado su espectro, añadido por resultado que sus líneas no han podido ser identificadas con ningún elemento conocido, siendo admitida la hipótesis de que esta anomalía se debe al efecto Doppler; esto significa que las "quasar" se encuentran a distancias fabulosamente grandes, precisamente en las fronteras del Universo; pero a esas distancias son visibles casi a simple vista es porque su verdadera luminosidad equivale a la luz de centenares de galaxias espirales del tipo de nuestra Vía Láctea siendo quizá gigantescas galaxias esféricas.

Los fotones que de ellas nos llegan por tierra en su viaje espacial muchos miles de millones de años antes de que la Tierra existiese, mientras la luz de otros cuerpos celestiales quizá aún no ha llegado a nuestra planeta.

Este Universo, ¿tiene principio? ¿Tiene

bre era tan solo un animal, ignorando que con el genio creador del arte llenaba las oscuras paredes de las cavernas que habitaba.

Para los Homo Neorientalis y también para el Sapiens Cro-Magnon, el concepto de Mundo quedaría reducido a los terrenos de caza por ellos conocidos, mientras el Sol sería un dios benigno al cual habrían de adorar.

El ingenio del hombre da un paso de gigante al llegar a la Hélade. Orgullosos se decían por boca de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas".

Ptolomeo fija la Tierra, mientras el Sol gira esclavo de ella entre las órbitas de Venus y Marte; y para el pueblo genial de los hebreos, la mancha blanca de nuestra galaxia —la Vía Láctea— es originada por los chupetes de un niño hambriento en el abundante pecho de una diosa.

El nacimiento de nuestra astronomía hay que buscarlo en el "sin embargo se mueve..." que si bien colocaba a nuestra estrella en el centro del Universo, la Tierra, desalojaba esa posición para desde un lugar más modesto, girar a su alrededor. Antes que la ciencia admita este cambio, Copérnico se ha de humillar acusado de herejía, mientras que otros con menos fortuna pagan con la vida sus ideas heliocéntricas.

Aún hace muy poco se creía que el Universo y nuestra galaxia eran la misma cosa.

Hoy nuestro concepto del Universo es muy distinto. La existencia de otros mundos no es posible ponerle en duda. Nuestra Tierra gira, junto —por lo menos otros ocho compañeros, alrededor de una pequeña estrella, el Sol, que a su vez gira con otros doscientos mil millones de astros alrededor de un punto. La velocidad de giro de nuestro astro rey —de nuestro pequeño rey— es de unos cincuenta setenta kilómetros por segundo sin embargo pese a tal velocidad han de transcurrir aún ciento noventa y nueve millones de años para que el ser humano cumpla su primer año galáctico.

Nuestra Vía Láctea tiene una forma parecida a un disco; su diámetro es alrededor de los cien mil años luz; en su parte central su densidad es mayor, existiendo allí una fabulosa concentración de estrellas, mientras a su vez éstas son más raras en los bordes del disco. El sol es una de estas últimas. Si comparásemos las estrellas de nuestra ga-

laxia con los átomos de nuestro planeta, el sol resultaría algo así como un átomo de oxígeno perdido en la atmósfera, y nuestra Tierra un electrón; en ella encontraríamos un ser inteligente, que quizá nos sorprenderá al presentarse como el Rey de la Creación.

Galaxias como la nuestra se encuentran por miles de millones esparcidas por todo el Universo; se hallan reunidas formando gigantescos racimos. Nuestro Grupo Local está formado por veinte galaxias; la más próxima, nuestra compañera—las nubes de Magellan—está sólo a ochocientos mil años luz de nosotros. El grupo de galaxias más próximo a nuestro Grupo Local—en la constelación de la Virgen—se encuentra a cuatro millones de años luz.

Todos estos gigantes sistemas estelares se alejan unos de otros a velocidades cada vez mayores, llegando los más alejados a velocidades cercanas a la de la luz.

La radioastronomía ha descubierto la existencia de los "quasar" o radio galaxias y ha ampliado el límite del Universo "conocido" a unos trece mil millones de años luz.

Los "quasar"—casi estrellas—son aparentemente estrellas, algunas visibles con unos simples gemelos; pero mientras los astronormales apenas tienen radiación (el sol o debida a la corta distancia que de él nos separa la única radio-estrella verdadera que se ha detectado, las otras estrellas, las que radian, una vez estudiado su espectro, lo dado por resultado que sus líneas no han podido ser identificadas con ningún elemento conocido, siendo admitida la hipótesis de que esta anomalía se debe al efecto Doppler; esto significa que las "quasar" se encuentran a distancias fabulosamente grandes, precisamente en las fronteras del Universo; por lo visto a esas distancias son visibles casi a simple vista es porque su verdadera luminosidad equivale a la luz de centenares de galaxias espirales del tipo de nuestra Vía Láctea siendo quizá gigantescas galaxias estelares.

Los fotones que de ellas nos llegan se fueron en su viaje espacial muchos miles de millones de años antes de que la Tierra existiese, mientras la luz de otros cuerpos más lejanos quizá aún no ha llegado a nuestra planeta.

Este Universo, ¿tiene principio? ¿Tiene

Número 321 - Agosto 1950

fin? Si como expansión, por el ser en el cual todo en una fase inicial Universo—; Luz que se los galaxias— las galaxias abarcan desde la tierra, espectro, y por ellas para n. Estas ondas. las captadas

Debe llegar a la expansión de la materia más, hasta rior a los dos; en este se producir el Universo, un oscuro momentos únicos restr

Según e no tendría te latiendo

Si el Un que cienti ción panite Dos perso nente nec

En terr fuera de zos, ya Dios, que

La ant probada rumentos habla de de signo galaxias, explicar llama la C xia, y un de la ma

Ante e en seres

quier lugar del espacio en que existan condiciones adecuadas se podrá efectuar el salto de la materia inanimada a la vida. Interesantísimos son, en este sentido, los descubrimientos del español doctor Ochoa, Premio Nobel de Medicina, en el terreno de los aminoácidos.

Si este es el camino por el que aparece la vida, parecerá a muchos que la idea de un Dios Creador es superflua, pero como ha escrito el padre Tellard de Chardin, el hombre no se aleja por esto de Dios, sino que la materia inanimada es la que se acerca más a El, teniendo el total de la Creación un sentido más armónico.

En la segunda de las hipótesis, si se admite que la vida ha llegado a la tierra junto a un meteorito, se da por sentado que ésta existe en otros mundos.

El doctor Nagy, Premio Nobel de Química, demostró la existencia de células fosilizadas en el meteorito Orgueil. Sobre el carácter extraterrestre de dichas células ha habido con posterioridad numerosas controversias.

Lo cierto es que la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio) encuentra que el viaje de regreso de un astronauta procedente de Marte o Venus, e incluso de un astro tan muerto como la luna, puede encerrar un serio peligro para la humanidad, al ser portadores de virus extraterrestres. La novela de Wells "La guerra de los mundos" es conocida por los directores de la NASA, quienes han nombrado al doctor Lawrence Hall, del Ministerio de Sanidad norteamericano, como encargado de estudiar y vigilar la "cuarentena planetaria", a la que han de ser sometidos los astronautas a su regreso a la tierra.

Inversamente, con objeto de no introducir micro-organismos nocivos en otros mundos, precisamente teniendo en cuenta la alta probabilidad de que estén habitados, todas las piezas de las naves espaciales de los Estados Unidos que salen al espacio exterior son cuidadosamente esterilizadas, pese a que ello origina una gran parte de los fallos que se producen en los lanzamientos, así como en los fracasos totales de algunas experiencias para el éxito de las cuales las naves espaciales fueron construidas. Esto quizá dé una idea de la importancia que para la NASA tiene el proceso de esterilización de sus vehículos.

Por último, si la vida en nuestro planeta así como por su riqueza de sus formas, nada, al parecer, inclina a pensar que esto no ocurra en otros lugares.

III.—Existencia de inteligencias extraterrestres.

Quizá sea nuestro natural egocentrismo, el único obstáculo que se opone a la admisión de la existencia de inteligencias en otros planetas, pues tanto la ciencia como la religión no encuentran ningún motivo para negar. Partiendo de nuestras propias sensaciones y en relación con las inteligencias que rodean se encuentra una gradación de formas, que van desde negar la existencia de otras inteligencias distintas de la propia hasta el admitir la existencia de otras formas en seres distintos al hombre.

El negar la existencia de algo distinto al propio cerebro es la idea que sobre el Universo tienen y han tenido a lo largo de la historia millones de hombres. Los bulistas niegan la existencia real del mundo y lo explican como una enfermedad de su mente producida por el virus de sus deseos. La única verdad, con existencia real y por la cual—en teoría—luchan, es el nirvana, una aniquilación de su cerebro enfermo que en algo recuerda a nuestra nada occidental.

Esta idea budista ha tomado cuerpo en nuestros modernos sistemas filosóficos creando el idealismo. Spinoza, Fichte, Schelling, Hegel, etc., definen el Universo como algo engendrado por el individuo pensante. Berkeley, con su idealismo problemático, niega la realidad del mundo sensible; el mismo pensamiento ha quedado impregnado en algunos grupos de cristianos separados de Roma, que dirigidos por Mary Baker Eddy forman en nuestro siglo el movimiento de la Christian Science, el cual afirma que la materia es tan sólo una ilusión de los sentidos. Resumiendo, la idea de que el propio cerebro pensante es lo único que tiene existencia real, ha germinado con frecuencia en seno de distintas culturas y religiones.

El paso al reconocimiento de otras inteligencias distintas a la propia produce con frecuencia deformaciones mentales, tales como complejo de inferioridad o un íntimo sentimiento de injusticia al creer que uno es mejor de lo que la sociedad le demuestra.

una postura muy corriente entre las culturas humanas a lo largo de la historia, es admitir otros seres inteligentes fuera del grupo cultural al cual pertenecen. En general, los nombres con los que se refieren a las comunidades aisladas vienen a ser el término "hombre"; en las lenguas primitivas por dichas comunidades, lo que parece probar que el hombre aislado tiene un carácter único.

En la historia única, este mismo sentimiento produjo enorme asombro a los conquistadores chinos de los oasis de Tranxokan al encontrarse por vez primera con un grupo de raza blanca.

Los grandes conquistadores de Sumer y Egipto se titulaban reyes de las Cuatro Partes del mundo, y la inundación de sus pequeños territorios es hoy conocida como Diluvio Universal.

Este mismo sentimiento es el nuestro. Hoy la civilización occidental, con el empleo de la técnica nueva, prácticamente ha conquistado la totalidad del planeta, pero desde nuestro punto de vista el pensamiento de que somos seres inteligentes de un Universo, y por lo tanto grande, resulta adecuado para el hombre que practica la idolatría.

En el contacto de los acontecimientos políticos en el contacto de los grupos de seres inteligentes que con anterioridad se desconocían, el grupo que posee una técnica menos avanzada tiende a considerar al otro, como compuesto por seres de una categoría muy superior: ángeles o dioses.

En consecuencia se ha puesto de manifiesto en todas las civilizaciones americanas al entrar en contacto con la técnica superior que poseían los conquistadores españoles.

En la Biblia, la visión de Ezequiel apareciendo con la cabeza protegida por una "corona" — con un firmamento de cristal en sus cabezas — y relacionados con algo que bruce en ignición" que gira sobre sí mismo y que está dotado de ruedas esféricas que ruedan. En todo caso no cabe duda que los Querubines actuaron como emisarios de Dios, pues su presencia movió a un pueblo a convertirse en conductor de un carro.

La Iglesia Católica se definió por boca de San XII en el sentido de que no se opone

a la existencia de seres inteligentes en otros mundos estelares.

El problema del pecado y de la redención puede adquirirse cuatro aspectos.

Primero.—No hay Redención para ellos por no ser necesaria, como en el caso de los ángeles fieles al Señor. Estos seres se encontrarían permanentemente en estado de gracia. Si se piensa permanentemente en estado de gracia, absurdo pues es lógica, el pecado es un Ser infinitamente superior, contra el cual no hay más defensa que el ser por El perdonados.

Segundo.—No existe Redención para ellos por haber cometido un pecado tal como el cometido por los ángeles malos.

Tercero.—Existe Redención para ellos, siendo válida la de Cristo en la Tierra. Esto puede parecer una idea egocéntrica, pero si para todos los seres de distintos planetas, capaces tanto de adorar a Dios como de cometer el pecado, es válida una sola Redención, ésta por fuerza, ha de ser en algún lugar. ¿Qué se opone a que sea precisamente en nuestro planeta? Esta misma idea variada en escala cosmográfica, es la que rechazó a Jesús en Galilea, y la que más tarde le llevó a la Cruz. ¿Por qué —dirían los judíos, sus paisanos— el carpintero Jesús, el hijo de José ha de ser precisamente el Mesías? Nosotros desde lejos en la distancia y en el tiempo, esa misma pregunta no nos la llegamos siquiera a plantear.

Cuarto.—Existe Redención para ellos, y ésta puede realizarse por la Encarnación del Hijo en cada criatura de la clase del ser necesitado, de la misma manera que en la tierra la hubo al tomar Dios parte en la historia humana, encarnándose en uno de nosotros, Jesús.

* * *

Las únicas inteligencias que en el actual momento histórico se conocen en nuestro planeta son las humanas.

Numerosos entomólogos, —Hingston, por ejemplo— sostienen "que el instinto comienza por un acto razonado, que este acto tiende en virtud de una continua repetición a perder el elemento racional y a convertirse gradualmente en inconsciente. A medida que este proceso persiste a través de generaciones, el mecanismo intelectual con el que opera se va grabando en la mente indeleblemente, y por último se hace automático; en otra palabra se hace instintivo."

tante para encontrar éste aún nos queda el Universo infinito...

Las distancias que nos separan de las estrellas son fabulosamente grandes—cuatro años luz a la más cercana, Próxima—para que de ellas llegase a nosotros una nave; debería desarrollarse velocidades increíblemente grandes para llegar hasta nuestro planeta en un espacio de tiempo adecuado a las formas de vida de sus ocupantes.

Estas distancias podrían acortarse, pues considerando que nuestro espacio tridimensional se encuentra distorsionado por los campos gravitacionales—creados por las masas de las galaxias—, curvándose en múltiples plegamientos, quizá una técnica sea capaz de aprovechar estos plegamientos (el salto por el hiperespacio) quedando reducidas, de manera asombrosa, las distancias estelares.

En teoría se puede alcanzar velocidades próximas a la de la luz viajando a lo largo de líneas magnéticas de fuerza. Técnicamente ha fracasado el intento de construir una nave discoidal, con un campo magnético y gravitatorio propio (el proyecto Magneto, colaboración de los Gobiernos de Estados Unidos y el Canadá), movida por fuerzas electromagnéticas.

La velocidad de una nave capaz de realizar un viaje interestelar deberá ser tan extraordinariamente elevada, que instintivamente el pensamiento de ella es rechazado por la mente. Sin embargo, las galaxias se alejan de nosotros a velocidades en ocasiones muy próximas a la luz. La radio-galaxia 3C-9 se aleja a una velocidad el 80 por 100 de la de la luz; la galaxia 0106+, catalogada por el Observatorio de Parker, en Australia, ha alcanzado el 81 por 100 de la velocidad de la luz. Considerando que estas velocidades están en aumento, no es aventurado el pensar que muchas ya han alcanzado la velocidad de la luz, haciéndose invisibles.

Si los cuerpos de los astros se mueven a tal velocidad, ¿por qué no, el de una nave?

Según Einstein, un cuerpo, al aumentar su velocidad, retarda la marcha de su propio tiempo, de forma que si alcanzase la velocidad de la luz permanecería en presente. Supongamos que una nave ha alcanzado tal velocidad cercana a la de la luz; para sus tripulantes el tiempo prácticamente se fija—, de manera que el paso de un tiempo que

los Estados poderosos que luchan por hegemonía de nuestro planeta, han ido al espacio cientos de naves. En las partidas de los aparatos de TV no es raro encontrar la figura de un hombre flotando en el vacío sobre una tierra en cuarto menguante. Vehículos terrestres se han posado en la luna mientras otros espían desde el espacio a Venus y Marte, como el dios Apolo— a Venus y Marte, viajes por el espacio son posibles; tal vez este año el hombre pondrá su pie sobre la superficie lunar. Unos pocos años y estará en el polo y Marte, únicos planetas de nuestro sistema solar con condiciones capaces de albergar algún tipo de vida similar a la nuestra.

Venus, píctica, se halla cubierta permanentemente por un mar de nubes ocultando el resto de su cuerpo, pero la imaginación de nuestros científicos nos la describen en unas imágenes similares a las de nuestro Carbonífero, vegetación gigantesca y posiblemente formas de vida animal en lucha por la existencia.

Venus es lo que la tierra fué.

Marte, el rojo, el planeta de la sangre y de la guerra, es viejo, muy viejo, su atmósfera es ya muy pobre, su suelo está cruzado por desiertos polvorientos, creados por la erosión de montañas desaparecidas. Quizás sea un mundo tan muerto como la luna. Allí el hombre no encontrará los seres inteligentes, constructores de unos canales inexistentes; en no los encontrará pero sí quizá alguna sorpresa.

Marte tiene dos extraños y diminutos satélites, tan pequeños que hasta 1877 no fueron descubiertos, Fobos y Deimos. Sus orbitas estelitarias acusan extrañas anomalías. El menor de ellos, Deimos, tiene menos de cuatro km. de radio, refleja una luz metálica, su densidad es increíblemente baja, se mueve a muy baja altura en el cielo de Marte y a la velocidad que sale y se pone varias veces en el día del planeta. Estas rarezas ha hecho pensar a varios científicos soviéticos que es un satélite artificial de tipo análogo a nuestros Eros.

¿Qué significaría este satélite artificial si es que lo es— en el cielo de Marte?

Marte es lo que la tierra será.

Aparentemente en nuestro sistema solar queda otra posibilidad de vida, no obs-

currió en él, se era? ¿De dónde en Dios y lo, con un repre-

edido y suce- n los lejanos, y seguirá un en generación, ista la inteli-

miriadas de ntros que no te lo parece o desembo- ra la vida si Dios? a Dios de ío terrible angustia, ios (Cor- nte) dedi- cielo con ciales que unas in- resencia, existan idas por dachev, obradas s por la tengan

un lan- el espa- ces del o pue- a duda sea un os en no ac- os, la con- carse

ales.

era para rosa que nes-

nosotros mediríamos en miles de años para ellos sería tal vez de horas. El tiempo, considerado en sus propias vidas, del viaje del sol, sería su lejana estrella hasta nuestro sol, sería quizá de unos meses, más los años necesarios para alcanzar tal velocidad y posteriormente para perderla, sin que las aceleraciones destruyesen los organismos vivos del interior de la nave.

Si el viaje se prolongase en exceso podrían finalizarlo los hijos o los nietos de los que emprendieron, o bien podrían emplearse técnicas como la hibernación, quedando sometidos los tripulantes en estado letárgico, con sus funciones vitales total o parcialmente paralizadas a una baja temperatura, re- curso empleado por muchas especies de animales para salvar la dura estación invernal.

También el metabolismo de otros seres inteligentes puede ser muchísimo más lento que el nuestro, con lo cual el problema se simplificaría un poco.

Admitido que los viajes interestelares son posibles, se ha pensado en un Universo vacío que en un futuro será colonizado por la especie humana, más si se da por sentado que nosotros podremos ir a las estrellas, no hay razón para pensar que si—como pa-

rece—hay en ellas vida inteligente, ésta sea capaz de venir a nuestro sistema solar.

V.—Razones para que inteligencias extraterrestres nos visiten.

Quizá la importancia con que nos ocupamos a nosotros mismos nos dé ciertas razones para que seamos visitados; razones de tipo religioso, científico, de comercio, de conquista, piratería o robo, pero probablemente la razón que mueve a los "Ovnis"—si así llamamos su existencia—es la casualidad. Entre cientos de mundos visitados se han encontrado con el nuestro. Han tropezado, como nosotros al igual que nuestras carabelas, buscando las rutas de Catay y Zipango, lo hicieron con América.

Es posible que en la historia de todos los planetas habitados por seres inteligentes llegue un momento—si es que estos seres no se autodestruyen—en que, o bien salen al espacio exterior y descubren otras inteligencias, o bien quedándose en su planeta son a su vez descubiertos.

¿A cuál de estas dos situaciones nos conducirá la historia?

La respuesta, quizá, esté en nuestros ojos, en el brillante resplandor de un "Ovni".

